

TOMO V.—NÚM. 2.

ANUNCIOS: a precios convencionales.

Número suelto, un real.

EDICION ILUSTRADA.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MARTES 30 DE ENERO DE 1877.

AÑO IV —NÚM. 267.

SUSCRIPCION: tres pasetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Explicacion del Grabado.—El Padre Feijóo, por Teodosio Vesteiro Torres.—Teodosio Vesteiro Torres, por Aureliano J. Pereira.—Las glorias Españolas: A Mendez Nuñez (poesia), por Federico Garcia Caballero.—Revista de la prensa de Galicia.—Grabado: Torre de los Churruchaos en Pontevedra.—Anuncios.

cuente testimonio de la importancia feudal de Pontevedra en otras épocas, y todo esto, debe no conseguirlo, se debe el Ayuntamiento popular constituido en 1873, que pasará á la posteridad con un timbre, que no le envidiará seguramente ningun municipio de un pueblo culto, que sepa respetar las memorias de su pasado.

EXPLICACION DEL GRABADO.

No queremos hacer á nuestros lectores la ofensa de suponer que haya entre ellos alguno que no conozca el gran papel que en el revuelto período de la Edad Media ha desempeñado en la historia de nuestro pais la indomable familia de los Churruchaos. No hace muchos meses que ha publicado EL HERALDO GALLEGO, un estudio del malogrado historiador y poeta Vesteiro Torre, sobre Fernán Perez Churruchaos.

La venganza arzobispal, habia dejado en pié los muros del castillo de los Churruchaos en Pontevedra: los franceses de 1803 que tantas ruinas han dejado á su paso en el suelo español, habian perdonado tambien aquel mutilado resto de nuestras pasadas grandezas. Tocábale á un Ayuntamiento pontevedrés la gloria de acabar con lo que los sucesores de D. Suero y los vencidos de San Payo, habian respetado: en efecto, el municipio popular de 1873, ordenó la demolicion de la torre de los Churruchaos, y llevó á cabo su acuerdo á pesar de la viva protesta que se levantó por parte de la prensa y de las personas ilustradas de la poblacion. No existe, pues, el histórico castillo de los Churruchaos: ya no podrá saludarle el viajero á la caída de la tarde como recuerdo vivo de pasados tiempos, como el

EL PADRE FEIJÓO. (1)

I.

Una de las mas ignoradas aldeas de Galicia,—Casdemiro, feligresia de Santa Maria de Melias, provincia de Orense,—fué la cuna del mas grande español del siglo XVIII.

Dios, que se complace en sublimar á los humildes, llamó á la vida á Feijóo en aquel honrado solar de Iberia, que fué tantas veces la regeneracion de la madre patria.

La soledad, el estudio y la meditacion formaron el alma del ilustre jóven, que á los 14 años de edad, no hallando horizonte para su espíritu en el mundo, vistió la cogulla benedictina en el histórico monasterio de San Julian de Samos.

(1) Este interesante artículo, pertenece al tomo VI de la *Galeria de Gallegos ilustres*, de nuestro malogrado amigo Don Teodosio Vesteiro Torres, cuyo tomo verá en breve la luz pública.

Después de graduarse de Licenciado y Doctor en Teología en la Universidad de Oviedo, obtuvo por oposición la cátedra de Teología tomista, y otra más tarde, con permiso del Consejo de Castilla, llegando á gozar de los honores de Maestro general de la orden.

Cuando se sintió fortalecido para las grandes luchas de la inteligencia, acometió el solo la noble y difícil empresa de la emancipación intelectual de España.

Preciso es saber lo que era entonces España para apreciar el mérito de **Feijóo**. Lo que fué Bacon en Inglaterra y Descartes en Francia; lo que hizo la Enciclopedia y hacen las Academias; esto fué y esto hizo el inmortal benedictino gallego, confiando en sus propias fuerzas, en perpétua batalla con émulos y destructores, perseguido por la Inquisición y afanándose por ilustrar un público tan ignorante como intransigente.

Su cruzada contra el error, larga, fatigosa y trascendental, le acarreó un triunfo, cuyo ruido conmovió á Europa, y cuyos laureles ornaron para siempre la frente del gran filósofo.

Carlos III. á la sazón rey de Nápoles, le escribía familiarmente; Fernando VI le honraba en la Península, haciéndole su consejero y regalándole por muestra de admiración y cariño las preciosas *Antigüedades de Herculano*. El Cardenal Quirini no sabía dictar una resolución sin consultarle. Benedicto XIV, llamaba su mayor ventura á la amistad y confianza de **Feijóo**.

Apóstol de la verdad, acabó con los errores y preocupaciones del vulgo; combatió la hipocresía; hundió el escolasticismo, el escepticismo y el filosofismo; atacó las adivinaciones, brujerías, duendes y zahoríes; cortó por lo sano en las tradiciones falsas y en los falsos milagros; predicó contra toda clase de excesos y de vicios; proclamó los fueros de la razón como Bayle; despertó el estudio de las ciencias exactas como Newton; y desentrañó las más altas cuestiones de la filosofía y del arte.

El *Teatro crítico universal*, las *Cartas eruditas* y los *Discursos varios sobre todo género de materias*, son sus obras principales. En ellas abarcó los conocimientos humanos; y nuevo Tomás de Aquino, puso la sabiduría al alcance de las más sencillas inteligencias.

La regeneración de los tiempos de Carlos III, fué iniciada y realizada en gran parte por **Feijóo**, y él es el genuino representante del *Enciclopedismo Español*, que formó época en nuestra historia literaria.

II.

Hé aquí un ligerísimo bosquejo de la doctrina filosófica de **Feijóo**.

Nociones generales.

Al estudiar la época trascorrida desde Platon y Aristóteles, hasta Denócrito y Epicuro, fuerza es deducir que no hubo en los filósofos más que el afán de compilar sistema tras sistema, deslizándose estos siglos inútilmente para la filosofía.

Bacon, fué el primero que hizo ver la inutilidad de los sistemas para la adquisición de la sabiduría; pero su voz fué desoída por los que suponían la doctrina de Aristóteles fuente de toda la ciencia antigua.

Si á los principios universales de los peripatéticos se sustituyesen otros, se llegaría brevemente á la verdad; tal es el objetivo de Descartes y Gassendi.

Al fin, talentos sólidos, abandonando la trillada senda de los primeros principios, superiores á la inteligencia humana, fijan toda su atención en el estudio de la misma naturaleza, y meditan sobre los efectos para ascender desde aquí á las causas.

Nociones particulares.

La materia.

Consta la materia de elementos simples, que pueden formar lo extenso; pues así como lo indivisible añadido á lo indivisible, forma lo divisible, forma también lo extenso en el cual una parte cualquiera de la materia divisible es mayor que la más pequeña parte indivisible.

Dos elementos simples pueden tocarse ó unirse bajo todos respectos, sin que se penetren mutuamente; pues si fingimos dos espacios indivisibles y contiguos, en cada uno de los cuales Dios coloque un elemento de la materia, tendríamos dos elementos que se toquen ó unan por todas partes, no ocupando sin embargo el uno el espacio del otro.

Los brutos.

Dios puede crear otros animales racionales más perfectos que el hombre, por lo cual es inadmisibles la definición aristotélica del hombre, *animal racional*. Los brutos gozan de discurso y raciocinio, aunque su género es inferior al humano: doctrina no agena al mismo Aristóteles. De aquí se infiere que el concepto de animal racional, es aplicable también á los brutos.

El hombre.

Todas las sensaciones tienen lugar en la raíz de los nervios, situada en la médula del cerebro.

Debe admitirse un recto sentido con que sentimos el tiempo. Este constituye en efecto un objeto real, que consta de partes realmente distintas, y por consiguiente material como extenso, que no percibe ninguno de los cinco sentidos. No conocemos el tiempo al conocer el orden sucesivo de nuestras ideas, según Loch; no podríamos conocerlo así, sin conocer el espacio de tiempo que dura en la mente la presencia de las ideas.

El influjo del alma y del cuerpo se distinguen entre sí: es activo el del alma en el cuerpo, no el del cuerpo en el alma. Cuando el cuerpo se afeca por una herida ó una fiebre, el alma siente dolor y experimenta una enfermedad de sus facultades; pero esta comunicación no se deriva del influjo activo del cuerpo en el alma, sino de la sola representación objetiva del mal que padece el cuerpo y que no puede menos de sentir el alma por su unión natural con el cuerpo: la enfermedad de las

potencias, pende en parte de la aflicción del ánimo y en parte de los órganos mal afectados. Pruébese esto con el ejemplo de un calenturiento, cuyo espíritu, partícipe de las molestias del cuerpo, sufre con él; mas si de repente entra en delirio, y olvidado de sus dolores, cree asistir á un baile, á una partida de caza ó á una corrida de toros, se inunda de alegría, por mas que persista en el cuerpo la misma causa del dolor, la fiebre.

El mal del alma, pues, nace solo de la representación objetiva del mal del cuerpo, siempre unida á la persuasión natural, eficaz y necesaria, por lo que el alma juzga propio el mal del cuerpo.

El influjo del alma en el cuerpo se ejerce por una verdadera y propia casualidad: apenas hay afecion del alma á que no responda un movimiento del cuerpo. El alma imprime la huella del mas recóndito afecto en el rostro, y dibuja en él una especie de sombra, cuyas fases indican el curso del astro que rige al hombre.

Las líneas del cuerpo no significan un estado del alma, por que tambien las tienen los cadáveres. Pero pueden ser un indicio suyo algunos movimientos, tan vários como sutiles, que se originen de los afectos del alma en el cuerpo, particularmente en el rostro y en los ojos, y estos son los fundamentos del arte de los fisonomistas.

Hasta aquí el jesuita Cuevas, de cuyo discreto epítome sobre la historia de la filosofía española, están tomados estos apuntes.

III.

Representó **Feijóo** la moderna escuela baconiana, sucesora de la peripatética y enemiga declarada de las nociones ontológicas y de los principios *á priori* como partidario de la esperiencia física.

Feijóo, fué el faro de salvacion en el mar muerto de la filosofía española.

Había entre los amantes de la ciencia en el pasado siglo, dos tendencias contrarias; una á importar sistemas nuevos, otra á conservar los antiguos. Sobre ambas actuó el revolucionario **Feijóo**, escéptico al atacar, y ecléctico al erigir.

Sabio de todos los siglos, le llamó Villemain. «Por la valentia del pensamiento, la claridad del análisis, el vigor del raciocinio y la abundancia del estilo, no menos que por el extraordinario impulso que dió á la civilización ibérica, haciéndose como alma y centro, ya de atracción, ya de repulsión, del movimiento intelectual de España.»—Dice Laverde: «descuellla **Feijóo** sobre los talentos de su patria, y es quizá el mas grande que proaujo Galicia en las edades históricas.»

¿Y será justo repetir del insigne polígrafo el miserable dicho de Alberto Lista, que quisiera levantarle una estatua para quemar sus obras ante ella?

«Quien tanto hizo, quien tan buenos propósitos abrigaba y tan universales conocimien-

tos poseía, quien en una época en que las ciencias y las letras se hallaban tan atrasadas y sumidas en lamentable y profunda corrupción, se atrevió á acometer por sí solo la árdua empresa de la regeneración intelectual de su patria, bien merece que esta, además de levantarle una estatua, conserve y reimprima sus obras, siquiera representen hoy un atraso intelectual y no se distingán por su bondad literaria (1).»

Dignas, en efecto, de eterna loa, reflejan la sublimidad de espíritu del autor, su cariño á la patria, su fervor religioso, su virtud intachable.

Ensayando una clasificación de ellas, divídelas Lafuente segun su objeto, en tratados de Artes.

Astronomía y Geografía.

Economía y Derecho político.

Filosofía y Metafísica.

Filología general y particular de España.

Física y matemáticas.

Historia natural.

Literatura y Estética.

Moral cristiana y filosófica.

Medicina.

Historia y Critica histórica y Supersticiones.

El *Teatro Crítico*, contiene ocho tomos, y en ellos ciento diez y siete discursos.

Las *Cartas eruditás*, son ciento sesenta y tres, en cinco tomos.

Además tiene **Feijóo** diez y nueve obras poéticas conocidas, pues fué tal su talento, que hasta hizo versos sin ser poeta.

IV.

Después de los excelentes trabajos, así críticos como biográficos, de Campomanes, Anchoriz, Roca y Cornet, Lafuente, Murguía, Vidart, Valera y otros escritores españoles y extranjeros, no pretendemos nosotros redactar mas que unas sencillas páginas en honor del mas ilustre de los gallegos ilustres.

Hé aquí, por conclusion de este modestísimo trabajo, sus principales datos cronológicos:

Nació el **R. P. Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro**, el 8 de Octubre de 1676, y pasó su niñez en Allariz, donde recibió la educación de sus parientes, que luego había de producir tan sazonados frutos.

Su apellido pertenecía ya á la bibliografía española, pues de su familia fueron el almirante Francisco Feijóo, autor de *El Sargento embarcado*; y Fray Antonio Feijóo, catedrático en Salamanca, que escribió *Mística civitatis Dei presidium*; ambos en el siglo XVII.

Entró nuestro sabio en el claustro en 1688, profesando dos años después.

Publicó sus primeras obras sobre asuntos de religion en 1724.

A su palabra de verdad, lanzada entonces á los oídos de sus atónitos admiradores y ad-

(1) Alcántara García; *Historia de la Literatura Española*.

versarios, siguió en 1726, el primer volumen de su preciosa enciclopedia el *Teatro Critico*, cuya publicacion terminó en 1740.

El 13 de Mayo de 1739, se habia jubilado de su cátedra para atender con mas desahogo á su trabajo de regeneracion.

De 1746 á 1748, publicó en Madrid sus *Cartas eruditas*.

Para comprender el exito de sus obras, recuérdese que en 1786, ya se habian hecho quince ediciones, hallándose traducidas á todas las lenguas neo-latinas y sajonas, distinguiéndose Italia en el aplauso, del que fueron prenda tres ediciones simultáneas en Roma, Nápoles y Venecia.

No es difícil ciertamente la adquisicion de las obras de **Feijóo**, pero no será superfluo indicar el tomo 56 de la Biblioteca de Rivadeneira, como un discreto compendio de las mas sobresalientes. Hállanse en él 53 discursos, 33 cartas y dos poesías.

Después de una vida tan larga como laboriosa, santa y fecunda, voló aquel noble espíritu á recibir el premio de la virtud el 26 de Setiembre de 1764, á los 88 años de edad.

En el pórtico de la Biblioteca Nacional de Madrid, se admira la bella estatua del inmortal benedictino, modelada por el diestro cincel del escultor Sanmartín.

A la verdad, ningún puesto mejor para el sábio, que el templo de la sabiduría.

El monasterio de San Vicente de Oviedo, guarda sus venerandas cenizas. Su memoria, —dijolo ya Campomanes,—será eterna entre nosotros.

Teodosio Vesteiro Torres.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

DISCURSO APOLOGÉTICO. LEIDO POR DON AURELIANO J. PEREIRA, SECRETARIO DE LA ASOCIACION CIENTÍFICO-LITERARIA DE LUGO, EN LA REUNION CELEBRADA EL 6 DE ENERO DEL CORRIENTE AÑO.

(Conclusion.)

Prescindiendo de las poderosas genialidades de Lamartine, Byron, Heine, Leopardi y otros, en España tenemos suficientes ejemplos que prueban hasta la evidencia lo antedicho.

Espronedada, alma vigorosa y fuerte, duramente herido por el dolor, canta con robusto plectro su sublime desesperacion.

Pastor Diaz, perdiendo sus mas bellas ilusiones, deja que el alma exhale en sus cantos la excéptica y desgarradora queja que llena su corazon.

Becquer, el sentimental poeta, hijo por su nacimiento del Mediodia y por su inspiracion del Norte, tórtola que canta tiernamente entre las brumas del mas puro idealismo, en los mágicos raudales de conmovedora armonia que sabe arrancar de su lúd, deja caer tambien la amarga gota que se derrama del cáliz de su dolor.

Asi es el poeta: las impresiones de su vida le forman.

Asi fué tambien Vesteiro Torres.

Sus cantos son su historia; es decir, la historia de su dolor.

¡Ay! ¿Por qué la dicha huye del génio?

¿Por qué arcano destino esa divina llama, cuyo resplandor alumbró el tortuoso camino de la humanidad, abraza el corazon de aquel á quien favorece? Y es ley fatal.

No hallaremos ni en la vida ni en la historia un solo ejemplo en contrario.

Ésta será, tal vez, la única ley que no tenga excepcion.

El fuego que anima á los grandes hombres á costa de su dicha se alimenta.

Las glorias de la tierra, mezuquinas y fugaces de suyo, miseria son para los que sienten latir su corazon y agitarse su alma al impulso de algo divino, de algo inmortal.

Que las impresiones del poeta contribuyen á formarle, he dicho antes, impresiones que en sus obras se traducen y forman la historia de su vida, y de aquí que los cantos de Teodosio sean páginas íntimas escritas con llanto del corazon.

Dotado de singular talento y especial penetracion, devorado por un insaciable deseo de saber, encerrado durante 12 años entre las paredes del cuarto de un seminarista, á los 22 de edad era Vesteiro un notable teólogo.

Trascurridos en el retiro sus mejores dias y consagrado al estudio de una ciencia sublime, la ciencia de Dios, cuando entró en el mundo, habiendo aprendido á despreciar los goces terrenales, halló el mundo desierto.

Siñando un infinito amor, imposible de hallar en la tierra, artista de extrema delicadeza, vivia solo para un ideal, concebido por él y adorado en el secreto de su conciencia, con la esperanza de que un día llegaría á ser una realidad.

El tiempo, empero, de mostrándole las verdades de la existencia, se encargó de convencerle de que soñaba, é hizo lo por cierto con extremada crueldad. No trataré yo aquí de averiguar secretos de la vida íntima: no es ese mi objeto.

Desengañado Teodosio de que no era el mundo el ameno vergel que él soñara y sí solo, como dicen aquellas sencillas y tiernas palabras que en la infancia hemos aprendido, un *valle de lágrimas*, convirtió su sed de amor, su ánsia de sentimiento, su culto á la belleza, á donde debia convertirlo. Al amor infinito; á la pura fuente del mas puro sentimiento; á la suma belleza; á Dios.

No desesperó: lloró, sí; pero con el llanto amargo del desterrado, consolador al mismo tiempo porque espera volver á la perdida patria.

No gemía, suspiraba.

Teodosio Vesteiro amaba. Y ¿cómo nó, si esas almas son todo amor?

Pero ¿á quién amaba? A un ideal.

Veamos como se dirige á él.

Yo no te miraré, tu no me mires,

Y mi alma y tu alma enamoradas

Elevarán sus místicas miradas

A otro mundo mejor.

Ni un beso, ni un suspiro, ni un saludo

Cambiaremos jamás sobre la tierra,

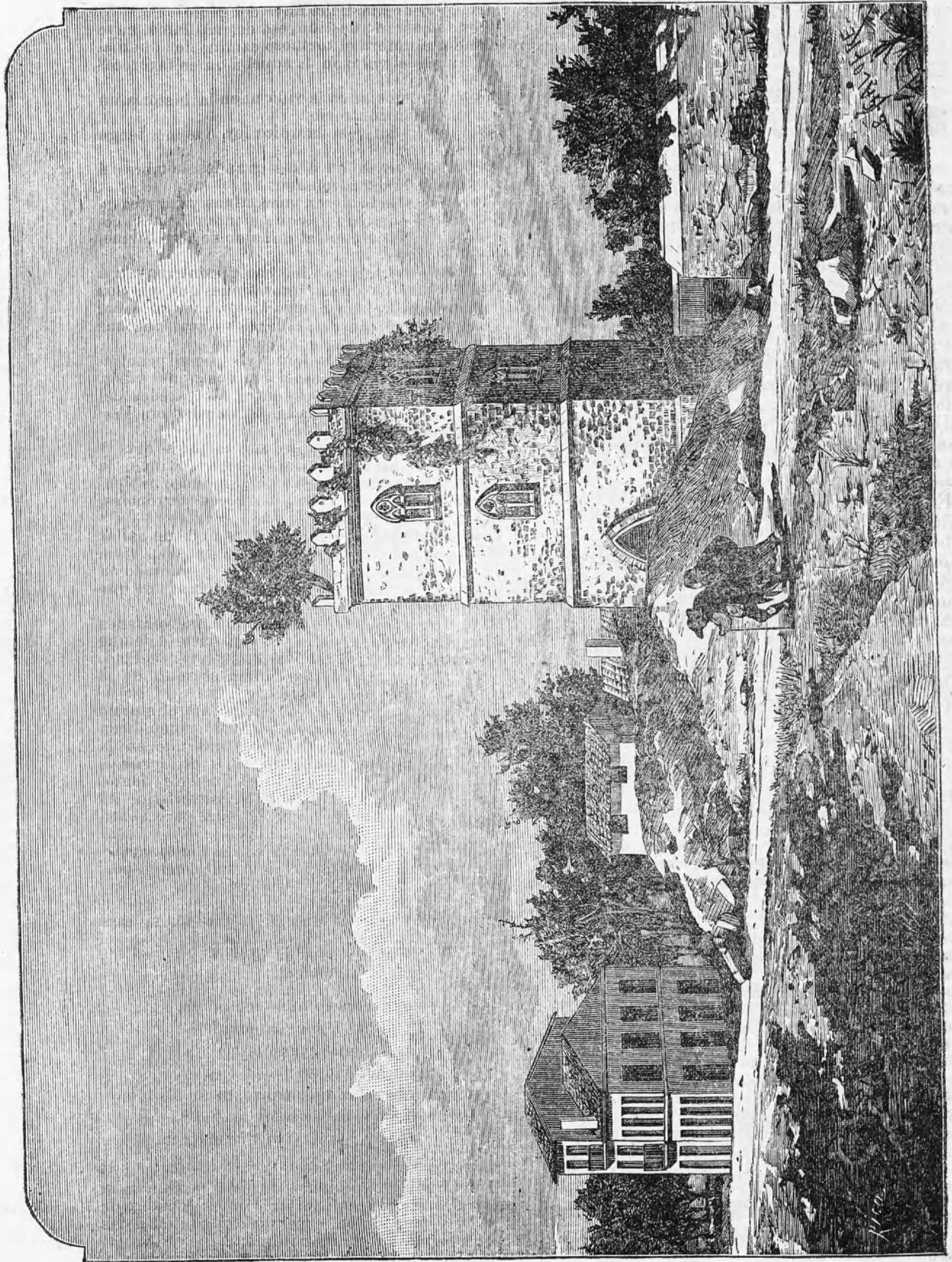
Digno de tí y de mí, vive y se encierra

Solo en Dios el amor.

Comprendía lo pequeño de esta pasion en el mundo y antes que profanarla, dando el nombre de amor á un vano deseo, esperaba otro mundo para fundir su amor en el amor infinito.

Hastiado de la vida, hallando pesada esta atmósfera, volvia suplicante los ojos á otro mundo mejor.

Siempre que á ese ideal que amaba se dirige buscando su representacion en la tierra, siempre halla



TORRE DE LOS CHURRUCHAOS EN PONTEVEDRA.

el amor pequeño, siempre vuelve hácia la fuente de él.

Oigámosle nuevamente.

Yo siento en mí el amor del infinito
Y vive en tí un espíritu inmortal;
Pero dentro del alma surge un grito
De protesta eternal.

Mi afán para tu afán será pequeño,
Toda ternura escasa entre los dos:
¡Sí, vida de mi vida! Es puro sueño
Otro amor que el de Dios!

Estrecha cárcel la materia para tan grande espíritu, en sus ansias de vida, en su continua lucha con sus infinitos deseos, exclamaba:

Pensando en el futuro, voy creyendo
Que la vida es así:
Un puro batallar de cuerpo y alma:
Nacer, luchar, morir.

Con efecto, esa es la vida del genio, pero no, digo mal. La vida del genio es nacer, luchar, no morir; él es inmortal.

Como no me he propuesto hacer una biografía, ni un estudio, y si solo unos *apuntes necrológicos*, pobre pero sincera ofrenda que esta *Asociación* hace al poeta muerto, habreis de perdonar la incoherencia de estos renglones ya de suyo mal trazados, como obra de quien tan poco vale.

No he hablado del mérito literario de sus versos, porque ya conocidos son de todos y porque, aunque quisiera, no tengo suficiente criterio para apreciar ni menos juzgar obras de tanta valía.

No son solo los frutos de su musa los que á Teodosio dan nombre: la universalidad de sus conocimientos no someros y superficiales, sino, por el contrario, sólidos y profundos, en casi todos los ramos del saber; su el risima inteligencia y sereno juicio; las innumerables dotes, en fin, que le adornaban, enlazadas por un entusiasta y acendrado amor á la patria en que habia nacido, hacian de él un hombre superior, llamado á realizar grandes destinos y dar infinitos días de gloria al país gallego.

¡Día de luto y llanto aquel en que ocurrió su pérdida!

Irreemplazable vacío ha dejado entre los hijos de este país, en cuyo corazón vivirá siempre su recuerdo.

El 12 de Junio de 1876, cumpliósese su deseo: las puertas del infinito que ansiaba se abrieron: su insaciable ambición de intenso amor le llevaba al mundo en que hallarlo podia.

¡Hado cruel!

Cuando la patria cifraba en él su esperanza: cuando todo un pueblo habia fijado en él sus ojos... Mas, detengámonos aquí: no intentemos penetrar el inescrutabile arcano sagrado para nosotros.

Respetemos su desgracia; lloremos su pérdida; sea objeto de veneración constante en este apartado rincón de España su nombre glorioso y su preciada memoria y, compadeciendo á aquellos que han querido arrancar con demente empeño las flores que cubren su tumba, depositemos una pobre corona sobre la urna en cuyo estrecho y fúnebre recinto reposa nuestro infortunado compañero.

He dicho.

LAS GLORIAS ESPAÑOLAS.

Oda premiada por la Asociación de Escritores y Artistas en el certámen poético promovido para enaltecer la memoria de Mendez Nuñez, héroe del Callao, y leida en el Casino

de la Prensa Madrileña en la velada literaria que se dió en honor de Zorrilla, el Principe de nuestros poetas líricos.

A MENDEZ NUÑEZ.

Ciego, busco la luz.

Templa, rebelde mar, tus ondas bravas;
Pues, si altanero un día
Rugiendo en Trafalgar, de tus cadenas
Los duros eslabones quebrantabas,
Cuando de España el pabellon caía
Sobre el lecho de arenas,
Eslavo vil en tu pavor besabas
El pendon de Lepanto y de las Navas
Azote de las huestes agarenas!

Si—abatido el imperio
De la reina soberbia de tus olas
Que, prestando á Colon su poderío,
De uno al otro hemisferio
Te hizo llevar las naves españolas—
Pensaste ascendir el señorío
Que mi patria alcanzó,—tan soberano,
Que respetaba el mundo aquellas leyes
De Lauria impuestas por la ruda mano
Para que de ese fondo de esmeralda
No salte un pez, huyendo sus guaridas,
Sin llevar esculpidas,
Signo de vasallaje de sus reyes,
Las burras de Aragon sobre la espalda;—
Si tal pensaste ¡oh mar! pronto en gemidos
Trocarás los alardes de victoria;
Pues no muere la riza de titanes
Que al caer, vencedores ó vencidos,
Marcan su nombre con laurel de gloria,
Ejemplo de esforzados capitanes,
En los eternos bronceos de la historia.

Ya los augustos manes
De Ojeda, de Liniers y de Gravina,
De Galianos, Alcedos y Bazanes
Sus tumbas abandonan,
Y con su nombre abonan
El limpio pabellon de esa marina
Formada con los restos que, inlemente,
Del Atlante la indómita pujanza
Deshizo en Trafalgar y eu San Vicente.

Ved cuán resuelta avanza
La nueva flota, y, por impulso sabio
A través de los mares conducida,
Corre á vengar el infamante agravio;
Mas, como nunca olvida
La noble España su misión severa
De trazar el camino de la gloria,
Cortando la ancha esfera
Esculpió *La Numancia* con su quilla
En los libros de mármol de la historia
¡Que el mar circunvaló por vez primera
Sobre un casco acerado, la bandera
De la indomable tierra de Castilla!

Ya de los vientos el furor reprime
De experto náuta la potente mano,
Por fuero de valor y de pericia;
Y al ver su patria que ultrajada gime,
Cruzando el Océano,
—¡Gloria de España y honra de Galicia!—
Dando el brazo al robusto gobernalle,
La mente á Dios, el rostro al enemigo,
Sin vil rencor que el alma le avasalle,
Firme y sereno avanza;
Pues lleva la justicia del castigo
Y no el ódio, que mueve á la venganza.
Es Mendez Nuñez, el marino osado,
El espejo de nobles caballeros,

Qué, allá en playas remotas,
 Con el cristiano aliento del cruzado
 Tendió á sus piés las medias lunas rotas,
 Y á los tigres del mar siguiendo arteros
 Que con golpes seguros
 Contra España luchaban al abrigo
 De sus traidores muros,
 Sobre el bauprés marchando vacilante,
 Supo buscar el pecho al enemigo,
 Si como el genio del honor, gigante,
 Implacable también como el castigo.

Del huracán venciendo la inclemencia,
 Fiel siguió el derrotero
 En demanda otra vez del Nuevo Mundo,
 Y allí le señaló la Providencia
 Para honor inmortal del pueblo ibero;
 Pues, abriendo en el peligro profundo
 Ancha huesa al caudillo á quien legara
 La triste España el vengador acero,
 Al alcázar de mando del primero
 Por voluntad de Dios llegó el segundo.
 El que, á la gloria avara
 Arrancando los bélicos laureles,
 Con desden más que humano
 Arrojó aquel emblema soberano
 A la tostada sien de sus proeles.

Del fogoso español digno heredero
 Que hizo rodar la silla
 Del heraldo francés más altanero,
 Por que allí, ante el Pacífico, no hay fuero
 Igual al de Leon y de Castilla,—
 Cuanto altivo almirante
 Cerrarle el paso con afán pretende,
 —«No os me pongais—le replicó—delante,
 »Ó he de pasar mi vencedor i quilla
 »Sobre el blindado alcázar que os defiende.
 »No me brindeis la muerte ó la deshonra;
 »Pues quieren, en su intrépida hidalguía,
 »Mas que barcos sin honra,
 »Honra si á barcos en la patria mia.
 »¡Sus! ¡España y Santiago!»
 Y sobre el tope izando desplegada
 La enseña gualda y roja,
 Que al flotar sobre el fuego y el estrago,
 Parece de la patria la mirada
 Que al fuerte alienta y al pavor sonroja,—
 La débil fusta arroja
 Contra la enhiesta y artillada almena
 Sin miedo ruin ni enervador desmayo;
 Pues reflejando en la tostada arena,
 Cuando el cañon de San Quintín resuena,
 Brilla el ardiente sol del Dos de Mayo.

¿Quién esquivá cobarde
 Golpe mortal del enemigo acero,
 Si el peligro arrojando está el primero
 Noble caudillo, en cuyas venas arde
 La llama del sol mismo
 Que inflamó en heroísmo
 Los pechos de Daoiz y de Velarde?

Ninguno: que inspirándose en su aliento
 Brindan todos la vida á la metralla;
 Y en el puente sangriento,
 Cuando un volcan asolador estalla,
 Miembros informes arrojando al viento,
 Donde un héroe cayó se alzaron ciento,
 Encarnación mortal de la batalla.

Del hierro al azotar saltan las olas
 Trocando en rojas sus azules tintas;
 Truena el cañon del enemigo bando;
 Y en las guerreras naves españolas,
 Sumergidas en sangre hasta las cintas,
 Ejemplo al mundo sus marinos dando,
 Por mostrarse mejor, suben luchando
 De pié sobre las rotas batayolas.

¡Cuál de Churruca las cenizas frías
 Se moverán gozosas en su tumba,
 Recordando la historia de otros días
 Que canta con guerreras armonías
 Ese cañon que por el mar retumba!

¡Cuál su genio gigante
 Admirará la fúlgida aureola
 Que ilumina la sien del almirante
 Y el limpio escudo que en la lid tremola!

Ruda es ¡por Dios! la desigual pelea;
 Que también del contrario en el recinto,
 Hijo del nuestro, un pabellon ondea
 En roja sangre tinto;
 Sangre que obliga al adalid bizarro;
 Pues, aunque impura ya, nació en los pechos
 De Ponce, de Cortés y de Pizarro
 Que allí la ennoblecieron con sus hechos!

Mas no basta el valor, ni hay fuerte abrigo
 Que contenga del héroe la bravura;
 Y aunque al golpe enemigo
 Brota la sangre de sus venas pura,
 Cuando su gente ansiosa
 Le cerca fiel, para guardar la vida
 A España más preciosa,
 Grita á los esforzados campeones:
 —«¡Fuego sin descansar! ¡Fuego, leones!
 »Que el bálsamo mejor para esta herida
 »Es el ronco bramar de los cañones.»

Y de su voz serena
 Llegando el eco al alma de los bravos,
 Nacidos al calor de nuestro suelo,
 Honda explosion sobre la mar resuena;
 Saltan, al trepidar, los duros clavos;
 Vibra y se dobla la robusta entena,
 Y como denso velo,
 El hálito del bronce oculta al Cielo
 Todo el sublime horror de aquella escena.

De tan revuelto caos
 Solo surgen fugaces resplandores,
 Voces de mando, vítores de gloria;
 Estampidos, creciendo aterradores,
 Que hacen crujir las destrozadas naos;
 Gritos de rabia, cantos de victoria;
 De la hélice el girar vertiginoso
 Que el mar levanta en borboton de espuma;
 El mástil, que, á un impulso poderoso,
 El aire hiende cual tronchada pluma;—
 Y, al par de ese infinito de explosiones
 Que conmueve el abismo,
 Al mundo asombra y al infierno espanta,
 Una voz se levanta,
 Que solo el heroísmo
 Puede prestar del hombre á la garganta,
 Gritando sin cesar: «¡Fuego, leones!»

Avanza ¡oh noche! y con tu manto oscuro
 Cubre pia el horror de la jornada;
 Ya del contrario en el recinto impuro
 Ni hay una piedra del soberbio muro,
 Ni un corazón sin miedo, ni una espada.

No temas que se borre la memoria
 De altos hechos de guerra
 Por tus espesas sombras escondidos:
 Ya guiarán los pasos de la Historia
 Los rayos desprendidos
 De esa luz que no muere en nuestra tierra,
 De la luz esplendente de la gloria.

Hoy pura, rutilante,
 Con sus vivos destellos ilumina.
 La frente del gigante,
 A cuyo paso el huracán se inclina,
 Que, en medio del fragor de la batalla,
 Recoge con la mente los sonidos
 Y el resplandor del proyectil que estalla.

Del viento los rugidos,
 Los ayes de dolor de los heridos,
 El rápido silbar de la metralla,
 Y, entre el caos aquel, su inteligencia
 Sabe encontrar los hilos misteriosos
 Para arrastrar la muerte y la inclemencia,
 Cual siervos de su genio poderosos,
 A los piés del valor y de la ciencia.

No apagarás ¡oh noche! la fulgente
 Luz que hasta el sol empaña:
 Pues fija de la Europa en Occidente
 La puso el Hacedor Omnipotente
 Para decir al mundo: «¡Ved la España!»
 La patria del valiente
 Que el mar cruzó sobre guerrera nao
 Y, por domar de su rival la audacia,
 Ancho camino á la justicia abriendo
 A través de la astuta diplomacia,
 Hizo saltar los muros del Callao:

Del que honró, por humilde, su grandeza,
 Y, en pátrio amor ardiendo,
 Cumplida apenas su mision gloriosa,
 La diadema apartó de su cabeza,
 La oscuridad buscando don le empieza
 El blando lecho de la honrada fosa.

Digna tumba, por Dios, halló el gigante
 En el oasis de tu edén, Galicia,
 Donde el sol sonriendo se detiene:
 Alfombra de tus piés, el mar de Atlante
 Las plácidas riberas acaricia;
 Deslizase ondulante
 El arroyo veloz desde la sierra;
 Duermé el viento en las frescas enramadas,
 Y en un tapiz de aromas y colores
 Marcan su pié, mas bello que las flores,
 Esós seres, encanto de la tierra,
 Que inspiran tus poéticas baladas.

Allí, de tus jardines
 Bajo la eterna y apacible sombra
 Que cubre de la España los confines,
 Duermé el héroe inmortal que al mundo asombra:
 Y agrupando sus voces
 El mar que ruge, el viento que murmura,
 Los torrentes perdiéndose veloces
 Del hondo valle en la garganta oscura,
 Y esos tonos inciertos
 Que en tus selvas sombrías
 Brindan al alma mágicos conciertos,
 Alzan en torno de las tumbas frías
 Un himno de dolientes armonías
 Para arrullar el sueño de los muertos.

Federico Garcia Caballero.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA,

Nuestro apreciable colega el *Diario de Santiago*, consagra un editorial á la refutacion de las consideraciones que hemos creído oportuno hacer á las preguntas que nos ha dirigido, con motivo de la próxima celebracion del certámen promovido por el entusiasta gallego D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

Rechazamos por injustas y calumniosas las apreciaciones del *Diario*, y no queremos seguirle por ese camino, en donde se rebajan la dignidad y el prestigio de la prensa periódica. Ni una palabra mas consagraremos á el *Diario* acerca de esta cuestion en tanto que no trascorra el dia 24 de Febrero. Sabemos de donde parten los disparos y los

aguardamos impasibles en la seguridad de que no habrá de herirnos. Alce la visera el enmascarado paladin, y luche con nosotros frente á frente; no se guarezca cobarde detrás de las columnas del periodismo, que sabemos respetar. Aquí no se le *prepara triunfo* á nadie. El Jurado compuesto de personas dignas é ilustradas, sabrá hacer justicia al verdadero mérito, según tendremos ocasion de probar cuando se dé á la pública luz las composiciones que optaron al premio.

No pretendemos representar la literatura del país; luchamos con incansable afán por su adelanto, y nada mas; hacemos, y valga la inmodestia, lo que hasta el dia no ha podido hacer nadie en Galicia, sostener una revista literaria sin interrupcion alguna, durante el período de tres años, á costa de desembolsos y no pequeños sacrificios.

Nuestro ilustrado colega el *Diario de Lugo*, alejado como siempre de miserables y rastrosas intrigas, consagra exclusivamente sus fuerzas al noble propósito de realizar el adelanto y regeneracion de nuestro país; en su editorial del dia 26, bajo el epigrafe de *Un proyecto mas*, propone la creacion de un centro de publicidad y encarece elocuentemente los inmensos beneficios que éste reportaría á los escritores gallegos. Pide el apoyo de sus colegas en la prensa, y no hemos de ser nosotros tardios en ofrecerselo con la decision que exigen el amor que profesamos á esta tierra y nuestro deber de periodistas. Poner en duda la trascendencia y utilidad de la creacion de este centro, sería desconocer el estado actual de nuestra literatura; pero así como en el fondo estamos conformes con el proyecto de nuestro querido colega, no podemos menos de manifestarle que disintimos en la forma que propone para su realizacion. ¿En donde habia de establecerse la Junta de administracion á cuyo cargo estarian los asuntos de esta Sociedad? No ignora el *Diario de Lugo* el alejamiento en que respectivamente viven unos de otros los escritores de Galicia. Este es un inconveniente, digno de tenerse en cuenta. Ademas creemos indispensable exigir mayores sacrificios á los asociados, que el suscribirse por acciones con el caracter de reintegro. El colega lucense sabe muy bien, que la venta de las obras literarias en Galicia, apenas llega á cubrir los gastos materiales que la publicacion ocasiona, aunque la obra sea produccion de nuestros mas ilustres genios. Para conseguir el levantado fin que el *Diario* se propone, creemos necesario el auxilio de las Diputaciones, Ayuntamientos de las Capitales, Casinos y otros centros de nuestro país: suscribiéndose unidos, por una pequeña cuota mensual, creemos que sin grandes esfuerzos llegaríamos á realizar el importante proyecto que enuncia. Dejada esta cuestion á la iniciativa de los escritores del país, nos hallaríamos tal como en la actualidad, esto es, que los autores tendrían que costear mancomunadamente la impresion de sus obras. Dadas las actuales condiciones de nuestra sociedad, no creemos muy posible la realizacion de este proyecto por el medio que proponemos. Nos falta union, nos encontramos impotentes para acometer grandes empresas. Intentémoslas, sin embargo, y aun cuando la práctica, siempre dolorosa, enfrie nuestro entusiasmo, luchemos hasta vencer y empleemos todas nuestras fuerzas en remover los obstáculos que impidan el triunfo de nuestra causa.

Abrigue el convencimiento el *Diario de Lugo*, de que nosotros le ayudaremos constantemente en su patriótica empresa, y aun cuando se exijan grandes sacrificios, no hemos de ser de los últimos en secundar su ejemplo.